## XIII DOMINGO ORDINARIO C/2007

Dios llama a cada uno de nosotros para seguirlo y compartir con el en su vida. Aquella llamada de Dios tiende la mano a nosotros en las circunstancias muy ordinarias de la vida donde vivimos, y en las cosas que hacemos en el mundo. Las lecturas de este domingo hablan de algunas vocaciones que ocurrieron en la historia de la salvación, como las personas realizaron estas, y las consecuencias que les sucedieron.

La primera lectura describe como Eliseo fácilmente respondió a la llamada de Elías de sucederlo como el profeta de Dios. Eliseo quién era un hombre ordinario y un agricultor, no esperaba en absoluto que sería un profeta. Pero cuando él vio al profeta Elías lanzar su manto sobre él, que es un simbolismo similar a aquella de la imposición de manos que usamos hoy, Eliseo entendió entonces que su vida entró en un punto decisivo. Con acción de gracias y confianza en Dios, dejando todo detrás de él, él aceptó la llamada y siguió a Elías.

El valor para romper con el pasado y comenzar un futuro desconocido bajo la dirección de Jesús, es de esto lo que carece la gente de lo que habla el Evangelio de hoy. Por eso, mientras ellos quisieron primero volver para sepultar a sus muertos o despedirse de su familia, Jesús les dijo que “El que empuña el arado y mira hacia atrás, no sirve para el Reino de Dios”.

Con estas palabras, Jesús no dice que, porque somos cristianos, nosotros tenemos que abandonar nuestras familias, o nunca mantener ninguna relación con ellos. Este sería una mala interpretación de sus pensamientos, porque él sabe bien que tenemos que honrar a nuestros padres. Y él mismo es primero en darnos un ejemplo en este aspecto. De hecho, lo que Jesús quiso decir a aquellos que quisieron hacerse sus discípulos, y nosotros igualmente, es que antes de seguirlo, deberíamos contar el costo. No podemos preferir a nuestra familia o nuestra propia seguridad material antes que El. Ser cristiano ti compromete a un costo que debemos que aceptar.

Otro punto que Jesús quiso hacer notar es que en todo hay un momento crucial; si perdemos este momento, es muy probable que no lo volvamos a tener. Si usted siempre retrasa su elección, usted terminará por la nunca elección. Como los psicólogos nos dicen, cada vez que sentimos que tenemos que hacer algo y no lo hacemos, es muy probable que nunca lo hagamos.

El último punto que Jesús quiere destacar es que la vida se vive viendo y construyendo un futuro y no volteando hacia al pasado. Hay algunas personas cuyos corazones están siempre en el pasado, lamentando lo que ellos han dejado o la opción que ellos han hecho al punto de poner en peligro su vida presente. Estas personas siempre andan mirando hacia el pasado y pensando tristemente en los viejos tiempos. La contraseña del reino de Dios no es "hacia atrás", pero "adelante". Jesús puede ayudarnos a entender que hemos hecho una opción para nuestra vida y tenemos que atenernos a ello.

Todo esto me trae a la idea de sacrificio. Me parece que Jesús al no permitir a aquellos que querían seguirlo de ir a enterar a sus muertos o despedirse de su familia, Jesús quiere decirnos que par ser sus discípulos debemos aceptar los sacrificios que se nos presenten. Yo sé que esto es un tema muy difícil. Yo sé que nuestra cultura de placer

y de diversión  basada en sexo y dinero no acepta tal afirmación. Por eso el sacrificio siempre es visto como algo negativo, como una coacción a la libertad del placer de vida y diversión. Y aún, la definición del mundo de la palabra sacrificio, la podemos encontrar en el diccionario cuyo significado dice: "la renuncia de una cosa a cambio de otra”. Como tal, el sacrificio no es negativo; esto significa sólo que renunciamos algo por algo más valioso; dejamos algo por el otro más importante. Esto significa también que hacemos una opción entre muchos otros, porque aquel es importante para nosotros y nuestra vida. Es como cuando rehusamos comprar un coche caro por uno barato a fin de ahorrar el dinero para las vacaciones de nuestras familias o para la educación de nuestros niños.

Alguien me dijo que en vez de decir que “hago un sacrificio”, dicen sólo “que hago una opción” “o lo hago debido al amor”. Hacer una opción debido al amor es verdadero, pero la realidad con la que tratamos haciendo una opción, es lo que llamamos el sacrificio. La realidad de renuncio de algo por el otro no se cambia porque usamos otra terminología. Estamos tan arraigados en nuestra cultura de placer y con la idea que el sacrificio es negativo, nosotros estaremos en el problema cuando el tiempo vuelva a ofrecernos serios opciones y tenemos que renunciar al privilegio par poder vivir una vida completa.

¿Qué aprendemos de las lecturas de hoy? Primero, aprendemos que Dios nos llama sin tener en cuenta nuestros méritos y de quién somos y como somos. Si él es capaz de hacer así, él es también capaz de cambiarnos para asumir la misión que él nos da. Por esto, tenemos que confiar en él, romper con nuestro pasado, y concentrarnos en el futuro. Nuestra libertad en Jesús, San Pablo dice, no debería ser un pretexto para vivir según los deseos de la carne, buscando la autoindulgencia. La motivación de nuestra acción debería ser la ley del amor de nuestros hermanos y nunca algo nada más.

Aprendemos, también, que la vida esta hecha de sacrificio. Llámelo renuncia o opción, como usted quiere llamarle, pero no lo olvide. Para Eliseo, esto consistió en la incineración de los instrumentos que él solía arar en su vida pasada del agricultor. Para nosotros hoy, esto quiere decir hacer un viaje por la vida con Jesús que fue a Jerusalén para dar su vida para nosotros. Es imposible tomar el camino fácil para hacerse el discípulo de Jesús.

Finalmente, la llamada de Dios es siempre una invitación, y nunca una imposición. Para aquellos que aceptan, ellos se hacen parte de la misión de Jesús. Para aquellos que se niegan, Dios muestra su piedad y su paciencia. A diferencia de Santiago y Juan que quisieron que cayera fuego y destruyera aquellos que no recibieron a Jesús, estamos a tolerarnos los unos a otros. La tolerancia es la condición de vida juntos y de un mundo liberado de la violencia. El único fuego que necesitamos tener, es el del Espíritu Santo que transforma los corazones de las personas, haciéndolos mejor de lo que eran antes. Pueden Que Dios los bendiga a todos.

Fecha de Sermón: Julio 1, 2007
© 2007 – Padre Felicien Ilunga Mbala
Contacto: www.mbala.org
Nombre de Archivo: 20070701homilia.pdf